

*LEO SPITZER: ESTILÍSTICA,
PSICOANÁLISIS Y PARADIGMA INDICIARIO,¹*
DE JON JUARISTI

América Lisset Hernández Arreola



Jon Juaristi es un prolífico filólogo, escritor, poeta, ensayista y traductor español, nacido en el año de 1951 es autor de obras poéticas como *Diario de un poeta recién cansado* (1985), *Suma de varias intenciones* (1987), *Vestigios de Babel* (1992), *Mediodía* (1994), *Agradecidas señas* (1995) y *Tiempo desapacible* (1996). Dentro de sus ensayos destacan *La leyenda de Juan Zuria* (1980), *El linaje de Aitor* (1987) y *El chimbo expiatorio* (1994-1999). En ellas expresa el nacionalismo, la disidencia y el original pensamiento español de las últimas décadas del siglo xx.

¹ España, Edición electrónica, 2012, 78 pp.

En el texto *Leo Spitzer: estilística, psicoanálisis y paradigma indiciario*, Juaristi analiza el pensamiento del filólogo vienés Leo Spitzer desde un punto de vista crítico, haciendo alusión a sus primeras obras en su natal Austria, pasando por su labor docente en Estambul, hasta su llegada a América.

El libro de Juaristi se editó por primera vez en 2008, y la edición electrónica de 2012 es la que se analizó para esta reseña. Este texto está integrado por tres apartados sin titular: en el primero, Juaristi menciona diferentes momentos de la vida y obra de Leo Spitzer; en el segundo, expone las corrientes ideológicas que influenciaron la obra spitzeriana; y el tercero, se plasma la propuesta del método del autor vienés. En cada uno de ellos va desmembrando el estilo de la obra de Spitzer, la cual refleja sus vivencias a través del tiempo y motivadas, sobretodo, por sus creencias semitas. Jon Juaristi se ostenta como uno de los pocos críticos a la obra de Spitzer. Por ejemplo, Juaristi en su ensayo sobre la obra de Spitzer, “Sobre la cantica *eya velar*”, critica la inferencia que hace a los apóstoles, a los que califica de rioduchos y mescladizos, siendo que Spitzer al ser de origen judío es considerado del mismo linaje que los apóstoles. Asimismo, señala también que Spitzer calla otro aspecto de su vida: la alegría y la frivolidad por lo francés.

Juaristi hace mención del texto detonante de la obra de Spitzer, donde pone de manifiesto su pensamiento individual con-

tra todo aquello que refleje una ideología antisemita, como lo muestra en su discurso criticando la obra de Houston Stewart Chamberlain, inglés nacionalizado alemán con ideas pro racistas y considerado uno de los precursores del nazismo, discurso que para la época, de nacionalismo y antisemitismo posterior a la Gran Guerra, era de gran valía para su grupo académico y religioso.

Juaristi basa su reflexión sobre Leo Spitzer en algunos de sus ensayos, haciendo mayor énfasis en los temas correspondientes a la estilística, el psicoanálisis y el paradigma indiciario. Afirma que Spitzer fue más “un ideal inalcanzable que un modelo a seguir”, haciendo referencia a la comprensión de su obra “El perspectivismo lingüístico en el Quijote”, uno de sus trabajos hispánicos. Juaristi menciona, que la obra de Spitzer, sobreinterpretaba el significado de los escritos que estudiaba, utilizando un lenguaje sobrio, carente de humor. Dicha sobreinterpretación no reflejaba las limitaciones de su método, sino que se debía a la enorme erudición del vienés.

El inicio de Spitzer en lo referente a la estilística se debe a la influencia que ejercieron en él las obras de Charles Bally, Benedetto Croce y Karl Vossler. De ello se desprende su propuesta metodológica de investigación:

[...] cualquier emoción, o sea, cualquier alejamiento de nuestro estado psíquico

normal, corresponde, aun en el campo expresivo, a un alejamiento del uso lingüístico normal; y viceversa, que un alejamiento del lenguaje usual es índice de un estado psíquico desacostumbrado”.

Con ello, Spitzer afirma la existencia de una alteración del lenguaje y de la psique en su método estilístico, el cual pensaba llenaría el hueco existente entre la lingüística y la literatura.

Spitzer planteaba que la estilística individual representaba un cambio en la forma de pensar de cada época, un cambio del cual “tomaba conciencia el escritor” y se veía reflejado en una lingüística nueva. En sus investigaciones sobre la semántica histórica, el estudio de las palabras a través del tiempo, Spitzer mantiene la “estrategia de masas”, teoría desarrollada por el filólogo austriaco Hugo Schuchardt, donde compara un gran número de ejemplos en diferentes lenguas, concediendo con ello relevancia a las formas y materialidad de los objetos.

La propuesta spitzeriana sobre la estilística menciona primeramente una observación detallada de la obra literaria (ideas del autor); seguida del agrupamiento de detalles que el artista deseaba expresar, en otras palabras, el principio creador de su obra, lo que dio origen a ésta; y por último, comprobarlo por medio de observaciones de diversos ángulos o perspectivas de

su trabajo literario. A esto Spitzer lo llama *círculo filológico* o *moldes filológicos*, que están presentes en la historia de la mente humana. Spitzer creía que la estilística llenaría el hueco existente entre la lingüística y la literatura.

Para la década de los 1970 se ve al método spitzeriano como algo obsoleto y anticuado, debido a las críticas, inicialmente de George Steiner y en especial las de John M. Ellis, quien asegura que dicho método no es más que una descripción del método científico.

En lo concerniente al psicoanálisis, y después de haber pasado por el modelo etimológico, Spitzer argumenta que es en el nivel inconsciente, en los llamados *lapsus linguae*, donde se dan los neologismos; como lo plasmó en un trabajo de compilación tras analizar la correspondencia de los prisioneros y donde se daban “casos de expansión semántica”, que consistían en el uso de nuevos conceptos, palabras o calificativos que los presos parafraseaban, por ejemplo, para indicar el concepto *hambre*. Para ello, hace uso de la *gestalt*, yendo del detalle a la forma, y viceversa o en palabras de Spitzer: “se parte de la palabra y se llega a la palabra”. Por su parte, Walter Benjamin habla de la llamada *experiencia transmitida* y de la *experiencia vivida*. La primera consiste en perpetuar de manera casi natural, de una generación a otra, las identidades de los grupos y de las sociedades en el largo

plazo; esta experiencia transmitida se da en las sociedades tradicionales. La segunda, la vivencia individual, frágil y efímera, la que se manifiesta en las sociedades modernas.

Al percatarse de la inexistencia de la originalidad de las obras literarias, Spitzer se aleja del método freudiano, aludiendo que los escritores reflejan sus fobias y forma de pensar, que no eran otra cosa que motivaciones asociadas a la tradición literaria de la época.

Una de las tesis empleada por Juaristi, respecto al psicoanálisis en la obra de Spitzer, es que como Freud basa su teoría en los estudios de Geovanni Morelli, historiador del arte, quien propone la observación de detalles pictóricos, tales como posiciones de dedos, expresiones, etcétera, para dar origen a los llamados *detalles inimitables* y con ello poder reconocer obras anónimas y adjudicarlas a los autores. De igual modo, la observación de los rasgos comunes que dan origen al psicoanálisis dan origen a la forma de escribir de tal o cual autor.

En lo concerniente al llamado *paradigma indiciario*, que para el filólogo se remonta a los orígenes de la escritura narrativa paleolítica, según el historiador Carlo Ginzburg se plasman a partir de las experiencias en el diario acontecer de la vida. Para Spitzer esto va más allá, ya que considera la memoria, razón humana, y no sólo el instinto, con ello Spitzer trata de alejar su propuesta filológica del método

científico; pasando del detalle a unidades más amplias, ir en contra de la deducción sólo aplicable como comprobante del principio de inducción, que es el umbral regulador de la hipótesis. Se puede deducir que Ginzburg retoma el método spitzeriano para sus estudios, dadas las similitudes entre ellos, dando así origen al estudio de “anatomía de la sociedad”, que es explicar desde dentro y fuera a la sociedad, para asemejarse al método científico y con ello originando el desarrollo de las ciencias humanas modernas.

Así, Leo Spitzer busca el origen filológico de la literatura, retomando escritos, escritores, experiencias y todo aquello que le permita “encontrar” de dónde parte el estilo literario o narrativo de los textos. Si bien es cierto Juaristi, en esta obra, expone lo que podría considerarse el origen de los estudios del autor vienés, por medio de comparaciones o teorías y métodos que antecieron a los suyos, también a él lo considera punto de partida de otras tantas.

El texto de Juaristi está compuesto por tres apartados; puede considerarse que está dirigido a un público cuyo interés se torna a la especialización del estudio de la literatura, por lo que en ciertas partes se vuelve complejo y reiterativo en su contenido, saltando temporalmente de una teoría a otra, y retomándola, de ser necesario, para reafirmar el análisis de la obra de Leo Spitzer.

De gran interés para el lector resultará indagar la obra de Juaristi, por lo tan intrínseco del texto aquí expuesto, pero de igual forma hace que la obra de Leo Spitzer se torne fascinante, por las diferentes vertientes, autores y métodos que agrupa en ella. La exposición del método filológico

spitzeriano por parte del escritor vasco no es casualidad, ya que parece existir cierta identificación en el pensamiento humanista entre ambos. Así como Leo Spitzer retoma a otros autores, Juaristi reúne diferentes pensamientos para poder explicar la obra de Spitzer.